



¿QUÉ IMPLICA VIVIR NUESTRO SER DE HERMANO, LAICO/A MARISTA CON EL ESPÍRITU DE MARÍA?

1. UN TESTIMONIO: LLAMADA A SER MARISTA (Ann-Marie, Australia – Hermanas Maristas)

La Hermana Ann-Marie, Australia, reflexiona en torno al reto de su vocación marista y las imágenes que la han ayudado a vivir su llamada.

Mi llamado a vivir la vida de hermana Marista ha sido a la vez portadora de vida y de desafíos. Como seres humanos que somos, cada situación nos pide una respuesta en este mundo tan complejo y cambiante de hoy. La espiritualidad Marista me ofrece una perspectiva a través de la cual mirar la vida y me ofrece un marco en el cual vivir mi vida. Mi llamado a **ser** Marista es un llamado a entrar en el corazón del Evangelio para llevar el amor de Dios al mundo y contribuir en la construcción de una Iglesia Mariana. María me ha escogido para abrazar una espiritualidad que me va a capacitar para ser su presencia y hacer su obra en el mundo de hoy.

La vida Marista es, pues, un **reto a 'ser' en un cierto sentido, a ser como María**. Estoy llamada a ver todos los eventos y las circunstancias de mi vida a través de unas lentes particulares, las de María que por su naturaleza misma son las de su Hijo. Es mucho más que cumplir una tarea particular o que pertenecer a un determinado grupo. Tiene que englobar todo mi ser y encontrar su expresión en mis dones individuales y en mi personalidad. Trae a la vida sencillez, pero al mismo tiempo es radical y su realización es un desafío.

El núcleo de la espiritualidad Marista es el llamado a **'pensar, juzgar, sentir y actuar como María'**. Esta expresión se cita a menudo, pero nos siempre se reconoce la importancia de la secuencia de las palabras. Más conozco y entiendo la mente y el corazón de María y más mis juicios, sensaciones y acciones estarán en línea con ella y darán expresión a lo que constituye el núcleo de la Espiritualidad Marista.

Pensar, juzgar, sentir y actuar como María. Este me interpela a vivir una vida de oración. Me ha dispuesto para un largo camino, en el que me he comprometido a meditar la vida de María y su respuesta al llamado de llevar a su Hijo al mundo.

Hay infinitas imágenes de María que siguen enriqueciendo lo que entiendo de Ella y que informan mi intento de ser su presencia en el mundo de hoy. Lo más natural para la reflexión es pensar en **María como Madre**.

Una madre es a menudo la primera que anticipa un problema y como María lo hizo en la boda de Caná rápidamente ofrece una solución. Pero el lazo más fuerte con sus hijos no está en las tareas que realiza, sino en su presencia en la vida de su hijo. Para una madre cada hijo es único y especial. Se alegra y se regocija en su hijo. Trata de ver siempre lo que hay de bueno, más que poner de relieve los errores. La sensibilidad de la maternidad, la presencia compasiva de una madre, el sacrificio de sí, fuerte y al mismo tiempo entrañable, son todas características que describen que son centrales en la Espiritualidad Marista. La maternidad pide fuerza y convicción y responde con vigor ante la injusticia. Y es particularmente considerada por los que son más vulnerables. En mi vivencia de espiritualidad Marista su aspecto sensible, compasivo y amable debe combinarse con la acción apasionada ante la injusticia.

Otra imagen que ha enriquecido la idea que tengo de María y que me ha dado un marco en el cual vivir la vida es la de **'partera'**. Una partera tiene un papel significativo en el proceso del nacimiento de una criatura. En medio de la lucha típica de una nueva vida que ve la luz, la partera guía, anima, asiste y se compromete en el proceso. Se adapta a las circunstancias cambiantes y sigue concentrada todo el tiempo en la tarea de que nazca una vida nueva. La partera no trata de atraer la atención y a menudo ni siquiera se conoce su nombre y es olvidada bastante rápidamente. No es posesiva de lo que hace durante el nacimiento y cuando la criatura ha

nacido, la partera se aleja rápidamente.

Una imagen muy querida por los/las Maristas desde nuestra fundación es la de María presente entre los Apóstoles en Pentecostés. Es una imagen dinámica y no estática. María está presente en el nacimiento de la Iglesia, no sólo en Pentecostés sino todo el tiempo. Querer ser la presencia de María en el mundo de hoy me apremia a hacer que Cristo nazca en las mentes y en los corazones de las personas que se cruzan por mi camino. Este reto es grande y se aplica tanto al encuentro más accidental y fortuito como a los eventos más significativos. La sencillez Marista pide que me comprometa en el 'desorden' de la vida de manera vital y modesta. Me impulsa a vivir el llamado del Fundador a decir no a la codicia, al poder y al prestigio.

A lo largo de mi vida he sacado también gran inspiración de la imagen de **María, la Discípula modelo de Jesús**, que es como un puente entre Dios y la humanidad. Llamada a caminar siguiendo los pasos de María, esta imagen resume muy sencillamente la misión que se me ha confiado en el bautismo. En mi encuentro con el mundo tengo que ayudarlo a encontrar su corazón que lleva a Dios. Los retos de mi vida están en los eventos de lo cotidiano, en las dificultades y en la auto-trascendencia inherente a una vida de servicio.

Creo que la Espiritualidad Marista es una espiritualidad fuera del tiempo que el mundo tan complejo y materialista de hoy pide a gritos. Habla de lo que está en lo más profundo del ser humano. Vivirla, me ha llenado de sentido y me ha sido muy gratificante. Es fuente de una gran paz y de gozo profundo. Pero al mismo tiempo, interpela y exige. Me da confianza el saber que al tratar de tener el corazón de María, que ora y medita, ella camina conmigo, me guía y me dirige. En la medida en que le dejo hacer esto a María, puedo estar segura de que estoy haciendo su obra en el mundo de hoy.

2. INSPIRADOS POR MARÍA EN “AGUA DE LA ROCA”

1° *Bebiendo de las fuentes de Agua Viva – Al estilo de María (AR Capítulo 1)*

25. La relación de Marcelino con María estaba profundamente marcada por una afectiva y total confianza en Ella, a quien veía como “Buena Madre”*, porque suya era la obra que había emprendido. Él nos dejó escrito: *Sin María no somos nada y con María lo tenemos todo, porque María tiene siempre a su adorable Hijo en sus brazos o en su corazón.*³³ Esta convicción lo acompañó a lo largo de toda su vida. Jesús y María eran el tesoro donde Marcelino había aprendido a poner su corazón. Esta íntima relación ayudó a modelar la dimensión mariana de nuestra espiritualidad. En nuestra tradición, la expresión “Recurso Ordinario”* resume nuestra constante confianza en María. El lema *Todo a Jesús por María, todo a María para Jesús*, atribuido a Champagnat por su biógrafo, recoge la relación estrecha que hay entre el Hijo y la madre, así como la actitud de confianza en María que tenía el fundador y que nosotros estamos llamados a imitar.

26. *Compartimos la maternidad espiritual de María*³⁴ cuando asumimos nuestra tarea de llevar la vida de Cristo al mundo de aquellos cuyas vidas compartimos; y la nutrimos en la comunidad eclesial, cuya comunión afianzamos, siendo fervientes en la oración y generosos en el servicio desinteresado.

27. *María inspira nuestra actitud con los jóvenes.*³⁵ Al contemplar su figura en las Escrituras quedamos impregnados de su espíritu. Vamos con prontitud a la “región montañosa” de las vidas de los jóvenes a llevarles la buena noticia de la justicia y la fidelidad misericordiosa del Señor.³⁶ Al relacionarnos con los jóvenes con un estilo mariano, nos convertimos en el rostro de María para ellos.

28. Desde el tiempo de Marcelino sus discípulos han dado a conocer a María y la han hecho amar. Hoy seguimos convencidos de que seguir a Jesús al estilo de María es una forma privilegiada de llevar a plenitud nuestro itinerario cristiano. Con un corazón lleno de compasión compartimos esta experiencia y esta convicción con los niños y jóvenes ayudándoles a experimentar el rostro materno de la Iglesia.

29. Desde el tiempo de Marcelino, la Iglesia ha profundizado en su comprensión de María como “Primera Discípula”. Los maristas, por tanto, tenemos cada vez más relación con María como “Hermana en la fe”: una mujer que llevaba el polvo del camino en los pies,³⁷ turbada y sorprendida por Dios, llamada a confiar y dar sin saber todas las respuestas, peregrina en la fe.

2° *Como María, apertura al Espíritu en nuestro itinerario de fe (AR Capítulo 2)*

71. El mundo de hoy tiene una honda necesidad de hombres y mujeres místicos*, personas que sean capaces de tocar el misterio que hay en toda vida, con una actitud de apertura y abandono confiados. Marcados por el amor de Dios, son testigos de la luz entre sus compañeros peregrinos e inspiran en ellos el deseo de buscar a Dios.

72. El místico* cree que el Espíritu Santo está siempre presente y activo en el mundo. El Espíritu da significado a la vida y a nuestra participación en la misión de Jesús.

73. Como místicos*, vemos “las huellas de Dios” en todos los acontecimientos de la vida. A través de una lectura de nuestra realidad desde la fe, podemos trascender las apariencias y los significados superficiales, y entrar en las entrañas de cada situación. Nuestra alabanza brota: “Señor, qué grande es tu amor”. Y con la confianza de sabernos profundamente amados, abrimos nuestro corazón a la voluntad de Dios.

74. Para acoger a Dios tenemos que cultivar una actitud de apertura: escuchar la vida con atención, ser reflexivos y perceptivos en la revisión de los acontecimientos de nuestra existencia y generosos en la respuesta a las invitaciones cotidianas del Espíritu.

75. Como María, que guardaba y meditaba las cosas en su corazón,⁵⁵ mantenemos una *atención continua a los signos de los tiempos, a las llamadas de la Iglesia y a las necesidades de la juventud.*⁵⁶ De esta manera entendemos *el sentido sacramental de los acontecimientos, personas y cosas, que se convierten en lugar de comunión con Dios.*⁵⁷ Así fue como Marcelino comprendió el significado de su encuentro con el joven moribundo, Juan Bautista Montagne*.⁵⁸

76. Nuestra espiritualidad nos lleva a *encontrar a Dios en todas las cosas* y en todos los aspectos de la vida. La oración es uno de los medios para profundizar en nuestra experiencia. No reemplazamos la oración por el trabajo. Escuchar a Dios nos impulsa a seguir trabajando por el Reino. Nuestra oración proviene de la vida y nos devuelve a la vida.

77. En la oración, tanto personal como comunitaria, hallamos la oportunidad de ser moldeados por Dios, al igual que Jesús. Nuestra oración es apostólica, *abierta a la realidad de la creación y de la historia, eco de una vida en solidaridad con nuestros hermanos y hermanas, sobre todo con los pobres y los que sufren.*⁵⁹ Es una oración que *recoge así las penas y alegrías, las angustias y esperanzas de quienes pone Dios en nuestro camino.*⁶⁰

3° Espiritualidad comunitaria inspirada en María (AR Capítulo 3)

98. Marcelino nos muestra cómo hemos de formar comunidades de misión y vivir en ellas. Al darnos el nombre de *Hermanitos de María**, él mismo sintetizó la identidad fundamental de su comunidad, basada en la virtud evangélica de la sencillez, la llamada a la fraternidad, y la contemplación de la persona de María.

99. Esta identidad se expresa particularmente mediante la práctica de las pequeñas virtudes*. Para Marcelino esta práctica era un medio de vivir las actitudes de María en la vida cotidiana. Él estaba convencido de que estas virtudes o actitudes eran expresiones vivas del amor.

100. Marcelino creía que al construir una casa estaba creando una verdadera comunidad.⁷⁶ Disfrutaba pasando los veranos en el Hermitage con los hermanos que acudían allí para hacer el retiro, descansar, formarse y recibir ánimo. Siguiendo el ritmo de la vida en común, tanto en La Valla* como luego en el Hermitage*, Marcelino animaba y nutría la vida de comunidad con su ejemplo, su disponibilidad para el trabajo manual y su presencia en la oración comunitaria.

101. En un mundo sediento de vinculación y pertenencia, la casa es un símbolo atractivo. Las familias y las comunidades se convierten en un espacio decisivo para que cada uno crezca y reciba apoyo, consuelo y aliento.⁷⁷

102. Nuestras relaciones se enriquecen cuando se tiene a María como inspiración de nuestro modo de ser y hacer con los demás. Con María aprendemos a expresar el amor de Dios en todas las relaciones de nuestra vida personal y comunitaria, ya que de ella *aprendemos a amar a todos y así llegamos a ser signos vivos de la ternura del Padre.*⁷⁸

113. Al igual que para Marcelino y los primeros hermanos, María es también para nosotros el modelo que inspira el estilo de nuestras relaciones fraternas. En las bodas de Caná, María es sensible a la necesidad que surge y con discreción dispone lo que hay que hacer.⁸⁴ Ella nos anima a ejercer la autoridad con espíritu de servicio a la comunidad, y demuestra que nuestras acciones pueden contribuir a que aumente la fe de los demás. Al mismo tiempo, las palabras que dice a su Hijo: *No tienen vino*, manifiestan su deseo de atraer la atención hacia los que están necesitados.

114. María inspiró en los primeros maristas una nueva visión de ser Iglesia que era el reflejo de la de los primeros cristianos. Esta Iglesia mariana tiene un corazón de madre, que a nadie deja abandonado.⁸⁵ Una madre cree en la bondad que hay en el fondo de cada persona y está siempre dispuesta a perdonar. Somos respetuosos con el itinerario de cada uno. Hay espacio para los que se debaten en la duda e incertidumbre espiritual; hay escucha y diálogo; hay sitio para todos. El desafío y la confrontación se hacen con honestidad y transparencia.

4° Vamos al encuentro de los otros con prontitud, como María (AR Capítulo 4)

131. María inspiró a Marcelino el estilo de estar en la misión. Ella acogió al Espíritu Santo en la Anunciación y dio una respuesta inmediata a las necesidades de Isabel.¹⁰⁰ Con ello nos muestra que tanto la contemplación* como la acción son elementos indispensables de la espiritualidad. Las actitudes de María constituyen la base de todas nuestras acciones: escucha, espera paciente, sencillez, cultivo de la interioridad y disponibilidad a la voluntad de Dios.

132. Confirmada en su propia vocación* por la invitación del Espíritu, María se siente impulsada a abandonar su casa para ir a la casa de los demás. Ella nos indica la dirección de la misión: debemos ir al encuentro de los otros allí donde ellos están.¹⁰¹

133. María, como discípula delicada y compasiva, acude “con prontitud”, respondiendo con diligencia a los que necesitan de ella.¹⁰² Acude “con prontitud” a anunciar con gozo la noticia de un Dios que ama, y la promesa segura de que el Reino de la justicia y la fidelidad está cerca. Ella ofrece a Isabel sus manos para el servicio y su experiencia del Espíritu.¹⁰³

134. Como María en el Cenáculo, en medio de los apóstoles, nosotros llevamos la Buena Noticia con alegría, sencillez y humildad a través de nuestra presencia y con el testimonio de nuestra fe.

3. EN LA MISIÓN A LA MANERA DE MARÍA (“MISIÓN EDUCATIVA MARISTA”)

97. María es el **modelo perfecto para el educador marista**, como lo fue para Marcelino. María, mujer seglar, primera discípula de Jesús, orienta nuestro camino en la fe. Como educadora de Jesús de Nazaret inspira nuestro estilo educativo.

98. María recorrió un **itinerario de fe**, como el nuestro. Aunque se educó en la tradición de su pueblo, quedó cautivada por la extraordinaria intervención de Dios en su vida. A pesar de ser “elegida entre todas las mujeres”ⁱ, conoció la dureza de dar a luz en un sitio inhóspito, lejos de su pueblo, y sufrió la vida de los refugiados. Había polvo en sus pies.ⁱⁱ

99. Conoció las alegrías y las penas de la vida. Se **maravillaba** ante la grandeza de Dios incluso cuando se sentía **perpleja**. Con fe dejó actuar al Espíritu Santo. Con fe **ponderaba** los acontecimientos de su vida y la de su Hijo. Con fe **respondió** de todo corazón, sin esperar a tener una respuesta a sus preguntas, desde el “Sí” en la Anunciación hasta el dolor al pie de la Cruz.ⁱⁱⁱ Con fe se convirtió en una humilde seguidora de la nueva familia de Jesús, cuyo solo deseo era hacer la voluntad del Padre.^{iv}

100. En Nazaret, junto a José, proporcionó a Jesús la **unidad familiar y el amor** que necesitaba para crecer. Cuando Jesús fue adolescente, le dejaron desarrollar su propia identidad. Incluso cuando esto provocó malentendidos, confiaron en Él y siguieron ayudándole a crecer “en sabiduría, edad y gracia”.^v Dentro de la comunidad cristiana y desde sus comienzos, María siguió llevando a cabo **su misión de madre y educadora**.

101. El **aspecto mariano de nuestra espiritualidad** se manifiesta, ante todo, en el deseo de imitar sus actitudes para con los demás y con Dios. Con el canto de alabanza del *Magnificat*,^{vi} María nos invita a testimoniar la solidaridad de Dios con los necesitados y los que sufren. Nos insta a hacer lo que Jesús nos diga.^{vii} Está en medio de nosotros como símbolo de unidad y misión, igual que lo estaba entre los apóstoles el día de Pentecostés.^{viii} Como Marcelino, vemos en Ella a nuestra Buena Madre y Recurso Ordinario,^{ix} y le expresamos nuestra devoción de manera personal, familiar, sencilla, siguiendo las prácticas de la Iglesia y las tradiciones locales.
 102. Llevamos esta **dimensión mariana** a nuestras catequesis y momentos de oración con los jóvenes. Les enseñamos a amar y honrar a María. Procuramos que aprendan a imitarla en su ternura, su fortaleza y constancia en la fe, y les animamos a que acudan a ella frecuentemente en la oración.
 103. En todo lo que hacemos nos asociamos a María, para hacer nacer a Jesús en el corazón de los niños y los jóvenes. **“Todo a Jesús por María. Todo a María para Jesús.”**
-

PARA EL COMPARTIR GRUPAL

1. ¿Qué implica vivir una espiritualidad mariana, vivir al estilo de María?
¿Qué es vivir, ser laico/a marista, hermano... al estilo de María?
¿Qué implica vivir con el espíritu de María?

Tras leer el testimonio de la Hermana Ann Marie y las invitaciones de Agua de la Roca y Misión Educativa Marista, grupalmente elaboramos desde nuestra realidad concreta de hermanos / laicos-as un decálogo que responda a esos interrogantes:

“Ser laico/a marista, hermano Marista, con el espíritu de María es...”

ANEXOS

(PARA CONTINUAR PROFUNDIZANDO)

I. MARÍA EN LA VIDA ESPIRITUAL DEL APÓSTOL

La misión eclesial prolonga en el tiempo la misma misión de Cristo, que sigue asociando a María bajo la acción del Espíritu Santo. El apóstol participa de la unción y misión de Cristo por el Espíritu (Lc 4,18; Jn 20,21-23), que comenzó en el seno de María el día de la Encarnación.

La vida "espiritual" del apóstol es la misma vida cristiana como "vida según el Espíritu" (Rom 8,9), pero matizada por la fidelidad a la misión del mismo Espíritu, a ejemplo de Cristo (Lc 4,1.14.18). Es siempre vida de "caridad". Precisamente por ello, la espiritualidad "apostólica" equivale a la caridad pastoral, que se puede concretar en estas líneas:

- Actitud relacional con Cristo, encuentro con él, a partir de una llamada o vocación: Jn 1,38-39; Mc 3,13-14; Mc 10,21; Jn 15,6.26.
- Seguimiento evangélico para vivir el mismo estilo de vida de Cristo Buen Pastor: Mt 4,19ss; Mt 19, 21-27; Mc 10,38; Jn 10.
- Vida fraterna con el grupo apostólico al que cada uno pertenece: Jn 13,34-35; 17,21-23; Act 4,32.
- Disponibilidad para la misión, que es siempre de línea universalista: Jn 20,21-23 (17,18); Mt 28,19-20; Mc 16,15s; Act 1,1-8.

María está presente en todos los momentos de la vida apostólica: en el anuncio, la celebración y la comunicación del misterio de Cristo. Y también está presente en la vida del apóstol:

- Momentos iniciales: Lc 1,39-45 (santificación del Precursor); Jn 2,1-12 (María en el seguimiento inicial).
- Momentos de dificultad: Jn 19,25-27 (perseverancia junto a la cruz); Gal 4,4.19 (fecundidad del dolor).
- Momentos de renovación y de gracias nuevas del Espíritu: Act 1,14; 2,3.

La tensión entre vida interior y acción apostólica se resuelve por medio de una actitud profunda de "unidad de vida" (PO 14). Efectivamente, todo apóstol se santifica "ejerciendo sincera e incansablemente sus ministerios en el Espíritu de Cristo" (PO 13). Esta actitud de equilibrio supone una orientación del corazón, como en María, hacia la voluntad salvífica de Dios: "hágase en mí según tu palabra" (Lc 1,38); "haced lo que él os diga" (Jn 2,5). La sintonía con la caridad del Buen Pastor, que sigue siempre la voluntad del Padre (Jn 10,18), unifica la vida del apóstol.

El celo apostólico tiene matices de "amor materno" (o paterno), según algunas afirmaciones de San Pablo (Gal 4,19; 1Tes 2,7.11; 1Cor 4,15). La imagen "materna" del apóstol se base en la doctrina de Jesús, al comparar el sufrimiento apostólico con el de una madre: fecundidad por medio del amor de donación dolorosa (Jn 16,21-23). Pablo VI, en "Evangelii nuntiandi", describe la caridad apostólica: "¿De qué amor se trata? Mucho más que el de un pedagogo; es el amor de un padre; más aún, el de una madre. Tal es el amor que el Señor espera de cada predicador del evangelio, de cada constructor de la Iglesia" (EN 79).

De ahí deriva la actitud espiritual del apóstol, a modo de "amor materno": "María es modelo de aquel amor maternal con que es necesario que estén animados todos aquellos que, en la misión de la Iglesia, cooperan a la regeneración de los hombres" (LG 65; RMI 92).

La vida espiritual del apóstol se expresa en diversas actitudes que son eminentemente marianas. Por esto el apóstol vive "con María y como María" (RMI 92), en "comunidad de vida" con ella (RMA 45), colaborando con su presencia activa y materna de intercesión y afecto e imitando sus actitudes de:

- Apertura a los planes de Dios: Lc 1,28-29.38.
- Fidelidad al Espíritu Santo: Lc 1,35.39.45; Act 1,14.
- Contemplación de la Palabra: Lc 1,46-55; 2,19.33.51.
- Asociación sponsal: Lc 2,35; Jn 2,4; 19,25.
- Donación sacrificial: Jn 19,25-27 (LG 58)
- Esperanza, tensión escatológica: Apoc 12,1; 21-22.

La fe de María fue punto de referencia para la vivencia y la acción evangelizadora de la primitiva Iglesia (Lc 1,45; Jn 2,11). El influjo de María en la fe apostólica sigue teniendo su repercusión en toda la acción misionera de la Iglesia y, de modo más concreto, en todo evangelizador. "Esta fe de María... precede el testimonio apostólico de la Iglesia y permanece en el corazón de la Iglesia" (RMA 27). Entonces el apóstol es "el hombre de las bienaventuranzas... que ha encontrado en Cristo la verdadera esperanza" (RMI 91). El "Magnificat", por su armonía con los contenidos de las bienaventuranzas, será, para el apóstol, la escuela cotidiana para hacerse transparencia del evangelio.

II. EL P. CHAMPAGNAT Y LOS COMPONENTES DE SU "ESPIRITUALIDAD MARIANA" (Hno. Agustín Carazo A. - Marzo 1996)

La espiritualidad de Marcelino es cristocéntrica y mariana ("Jesús y María"), al mismo tiempo que apostólica "en la educación cristiana". No es el momento ni el lugar para desarrollar un tema tan amplio y me voy a ceñir a una breve descripción sólo del componente mariano.

El Hno. A Balko, el investigador "en profundidad" del Fundador, al estudiar los componentes del "**espíritu marista**", los reagrupa en cuatro: espíritu de **sencillez** (evangélica), espíritu de **familia**, espíritu de **trabajo** y espíritu **mariano**. Y en este último campo hace un largo análisis de las formas o grados que configuran la espiritualidad mariana de Champagnat. He aquí los cuatro aspectos que él señala:

1° Manifestación fundamental: la invocación o súplica a María.

- Como en la mayoría de los creyentes, en la vida de Marcelino la súplica a María es algo natural. El recurrir a María como intercesora ante su divino Hijo le nace espontáneamente, pero en él va más allá del simple "grito de angustia" en las dificultades, como ocurre a tantos cristianos. En Marcelino se teje un diálogo y una relación profunda de "niño-hijo" que ama, expone y confía sin límites en "su buena Madre".

- La "**invocación-nombre**" más frecuente que Marcelino da a María es simplemente: "la buena Madre", "nuestra buena Madre", un apelativo totalmente sencillo y popular, algo como la forma femenina paralela a la que el pueblo creyente de su tierra francesa usa al referirse a Dios: "le bon Dieu" - "la bonne Mère". No son tratamientos estudiados ni expresiones de un teólogo o un mariólogo eminente, porque ciertamente el P. Champagnat no lo era.

Esta expresión "(notre) bonne Mère" se encuentra con bastante frecuencia en sus cartas e instrucciones, y la usa al menos dos veces en su "testamento espiritual". (Nota: *Sin querer entrar en polémicas, es interesante recordar al lector que los "escritos directos" que conservamos del Fundador no contienen, ni una sola vez, "textualmente", el tradicional título (dado a María) de "Recurso Ordinario", que citarán como auténtico los Hnos Francisco, Juan Bautista, Silvestre y otros, y que quedaría consagrado en las Reglas Comunes de 1852).*

-Las circunstancias más sobresalientes en que Marcelino invoca y recurre espontáneamente a María "como un niño a su madre"- podrían ser, por ejemplo: **1821-22** y sus novenas en la ermita de la Virgen Dolorosa, en La Valla, pidiendo nuevas vocaciones; **1823** y el "Acordaos..." en las nieves del Monte Pilat; **1830**, con la Revolución de Julio y el inicio de la tradición marista de "La Salve" matutina. Pero es evidente que la invocación y súplica a María eran pan de cada día en la vida y oración del Fundador.

2° Su actitud más profunda ante María: El abandono confiado y filial

Era una de las líneas de la escuela de espiritualidad francesa (s. XVII) y el Seminario de Lyon -de inspiración sulpiciano- debió pesar bastante en la formación de esta actitud. Pero el mismo carácter del sacerdote Champagnat, hombre sencillo y popular, ayudaba a asumir casi naturalmente el estilo de la "infancia espiritual", propuesta por Cristo mismo en su evangelio: "*Si no cambian y vuelven a ser como niños, no podrán entrar en el Reino de los Cielos. El que se haga pequeño como este niño, ése es el más grande en el Reino de los Cielos*" (Mt 18, 3-4).

Se me ocurre que, cada vez que Marcelino contemplaba la imagen de "la buena Madre", la actitud del Niño Jesús le debía recordar dicha enseñanza evangélica y lo estimularía a vivirla en su relación con María. Esta actitud espiritual la percibimos muy clara en algunas de sus oraciones, por ej., en su súplica a la Virgen Dolorosa pidiéndole vocaciones: "*Es tu obra... Si no nos socorres, pereceremos; nos extinguiremos como lámpara sin aceite... Contamos, pues, contigo, con tu ayuda poderosa, y en ella confiaremos siempre*".

Está muy patente, también, en bastantes de las "cartas de dirección" a sus Hermanos: "*...Póngase usted, mientras tanto, en los brazos de María. Ella lo ayudará poderosamente a llevar su cruz*". (carta al Hno. Dominique, 23-11-1834).

"*... Abandónese en los brazos de nuestra común Madre. Ella se dejará conmovida por su situación y la de sus cohermanos y podrá remediarla muy bien*" (al H. Apollinaire, 4-8-1837).

Pero sabemos que en Marcelino, la **confianza y abandono** en la gran intercesora, no implican **pasividad** o despreocupación. Su dedicación y trabajo eran siempre sobresalientes.

Otra expresión muy concreta del "**abandono filial**" en manos de María, son las oraciones de "**consagración a María**" que tanto cultivó en su vida. En la Regla impresa en 1837, en la parte de los "ejercicios de piedad" de los Hermanos, el Fundador incluyó la fórmula tradicional ("Domina mea") de consagración mariana: "*Oh María, Virgen Santa, Señora y Madre mía, me pongo bajo vuestra saludable protección. Encomiendo a vuestro cuidado*

especial todo mi ser, y **me abandono con filial confianza** en el seno de vuestra misericordia. Consagro y confío a vuestra maternal solicitud, mi alma y cuerpo durante este día, durante toda mi vida, y muy particularmente en la hora de la muerte. Deposito en Vos todas mis esperanzas y consuelos..." Esta consagración formó parte de la oración de la mañana de todos los Maristas, hasta 1960.

- Pero quizás el **símbolo más elocuente** de la actitud de "confianza y abandono filial" vividos por Marcelino con la Sma. Virgen, sea la **imagen misma de "la buena Madre"**. ¿Por qué la tuvo el P. Champagnat siempre consigo, ya desde los tiempos de La Valla? ¿Por qué recurrió a dicha imagen en los momentos de crisis de su Comunidad?... Porque expresa plásticamente e invita muy claramente a cultivar el valor espiritual que estamos comentando.

Ante ella podía decir Marcelino, espontáneamente, su propio Salmo 130: "María, mi buena Madre: en medio de mis preocupaciones, dificultades y trabajos, mi alma está en mí como un niño... Como un niño pequeño, me pongo y abandono en tus brazos de Madre..."

Cuando nosotros mismos contemplamos con serenidad esta imagen, podemos entender muy bien el final de la oración que el P. Champagnat compuso para el joven Hno. Francisco que, con sólo 14 años, era enviado a la escuela de Vanosc: "... ¡Oh Virgen Santa!, estar consagrado a ti es tener las armas aseguradas para combatir y vencer. ¡Ten piedad de tu hijo que **se echa en tus brazos con una gran confianza** de que Tú no lo abandonarás!. Te ofrezco y encomiendo a todos los niños que me serán confiados". (Ver Oración a la Sma. Virgen al llegar a un destino).

3° Fruto del abandono-consagración: La identificación o pertenencia a María

- La actitud filial hacia María tiende a reproducir al pie de la letra las disposiciones del niño que, en su situación general de inferioridad y de pobreza, abandona en su madre la dirección de su vida... El verdadero devoto de María hace todo **"convencido de que es Ella la que actúa"**: Ella es la que inspira, la que lleva a realizar... y él es un simple **"instrumento"** Este es el camino seguido por Marcelino. Por eso, María se convierte para él -y para sus Hermanos- en **Modelo, Patrona y Primera Superiora**. Por eso muchos Santos, y también Marcelino, hablan de su obra como de "la obra de María".

Ejemplos:

El proyecto de M. Champagnat (los Hermanos), va incluido en el de la Sociedad de María *"la cual es completamente Obra de María"* (Carta 18-12-1828). El primer grupo de Hermanos no tiene aún un nombre preciso, pero, sin embargo, los candidatos -según los Registros- entran *"al Noviciado de la Sociedad de María"*.

El lema que Marcelino adopta es el mismo de la Sociedad de María: *"Todo para mayor gloria de Dios y honor de la augusta María, madre de N.S. Jesucristo"* (Regla de 1837).

- Uno de los textos más elocuentes sobre este grado de "identificación y pertenencia a María", lo encontramos en la ya citada oración para pedir vocaciones a María (1821-22): *"Es tu obra -le decía-, Tú nos has reunido a pesar de la oposición del mundo... Si no nos socorres, pereceremos... Pero si perece, no es nuestra obra la que perece, es la tuya, pues Tú lo has hecho todo entre nosotros..."*

Y los mismos sentimientos se vuelven a repetir cuando, en 1837, con un Instituto ya muy crecido, Marcelino escribe con mucho gozo a Mons. Pompallier, obispo en Oceanía: *"María muestra visiblemente su protección sobre El Hermitage. ¡Qué poderoso es el santo Nombre de María!. ¡Qué dichosos somos al ponernos bajo su advocación!. Hace tiempo que no se hablaría ya de nuestra Sociedad sin este santo Nombre, sin este Nombre milagroso... ¡María, he ahí el recurso único de nuestra Sociedad! ¡A María, sí, sólo a María, se debe nuestra prosperidad!"* (carta 27-5-1838).

En las cartas a sus Hermanos, Marcelino les hace aplicaciones muy particulares de esta "pertenencia" a María: *"Diga pues a María que el honor de su Sociedad exige que Ella lo conserve casto como un ángel"* (carta al Hno. Alexandre, 20-7-1839).

"No desespere de su salvación; está en buenas manos. ¿No es acaso María su Madre y Refugio? Cuanto mayores sean sus necesidades, ¡tanto más se interesará Ella en volar en su ayuda!... Adiós, querido Hermano Marie-Laurent. Lo dejo en manos de María, nuestra tierna y buena Madre" (carta 8-41839).

- Dicha pertenencia a María se extiende hasta a los niños de nuestras escuelas: *"Dígalas a los niños... que la Sma. Virgen los ama también porque Ella es la Madre de todos los niños que están en nuestras escuelas"* (carta al Hno. Bartolomé, 21-1-1830).

Pero, quien mejor debió entender y vivir la pertenencia e identificación con María, fue el Hno. Francisco. En la célebre oración que el buen Padre compuso para él al enviarlo a su primer destino, le enseñaba a orar así a María: *"¡Oh Virgen santa! ¡Oh Madre mía! Soy enviado aquí para hacer el bien. Pero Tú sabes que no puedo nada sin la asistencia de tu Hijo divino y la tuya; por tanto, te ruego que me ayudes, o más bien, ¡que Tú misma actúes en mi lugar!... Tengo intención de decirte que vengas a ocupar mi puesto para conducir mis manos, mis pies, mis labios, toda mi persona, de tal suerte que yo no sea sino el instrumento que Tú hagas actuar. Y cuando tenga algún niño indócil, yo te lo confiaré, mi buena Madre, para enderezarlo, haciendo siempre por mi parte todo lo que dependa de mí..."*

¿Será temerario el pensar que dicha oración fue escrita por Marcelino teniendo ante él la imagen-estatua que estamos presentando y valorando? ¡Qué natural parece el rezarla ante ella!

4° Pero no hay idolatría de María: "Con María lo tenemos todo: ¡JESUS!"

- Acabas de leer el más sustancioso de los pensamientos "marianos" de M. Champagnat. Sabemos que en sus escritos e instrucciones, el nombre de María va normalmente precedido del de Jesús. Siempre suele aparecer el binomio **JESÚS y MARÍA**. La despedida más frecuente en sus cartas: "...los dejo en los (sagrados) corazones de Jesús y de María".

- Su "teología práctica" del **amor de Dios**, hecho visible en Jesús, es muy convincente. Para él, los "tres libros abiertos", fáciles de leer para cualquier cristiano y esenciales en la espiritualidad de todo Hermano Marista, son: **Belén** (misterio de encarnación), el **Calvario** (misterio de redención) y el **Sagrario** (misterio de comunión y santificación). Ahí tenemos los tres grandes "predicadores" del amor de Dios, que **María hizo posibles** con su "sí" en la Anunciación.

- Muy curiosa la definición del **Rosario** que encontramos en una de sus instrucciones: "*¿El Rosario? Devoción para honrar a Nuestro Señor y a María*".

- Su piedad se dirige espontáneamente a la "buena Madre", pero es Jesús", el Hijo divino de María, quien constituye el objeto último y central de su vida religiosa. La conclusión del **Reglamento de vacaciones (1814)**, ofrece un testimonio claro y sencillo: "*Con vuestra ayuda, oh Virgen Santísima, espero cumplir este pequeño reglamento. Haced que vuestro divino Hijo la reciba con agrado y que me libre, durante las vacaciones, y durante toda mi vida, de todo lo que pudiere desagradarle. Amén. Laudetur Jesus Christus*".

- Marcelino solía repetir con frecuencia: "*No puedo ver a un niño sin que me asalte el deseo de enseñarle el catecismo y decirle cuánto lo ama Jesucristo*". Y a los Hermanos les recordaba sin cesar: "*Dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar, he ahí el fin de vuestra vocación y la razón de ser del Instituto*".

Quizá su **mejor pensamiento mariano** sea éste que se encuentra en la citada carta a Mons. Pompallier (275-1838): "**Sin María no somos nada y con María lo tenemos todo, porque Ella tiene siempre a su adorable Hijo (Jesús), entre los brazos o en su corazón**".

- **MARÍA Y JESÚS**. María nos lleva siempre a Jesús y él es todo para nosotros. Esto nos enseñó nuestro Fundador, y las **Constituciones actuales**, fieles a su espíritu, nos lo recuerdan con lenguaje de hoy: "*El Padre Champagnat quiso daros el nombre de María para que viviéramos de su espíritu. Convencido de que Ella lo ha hecho todo entre nosotros, la llamaba "la buena Madre", Recurso Habitual y Primera Superiora. Contemplamos la vida de nuestra Madre y Modelo para impregnarnos de su espíritu. Sus actitudes de perfecta discípula de Cristo, inspiran y configuran nuestro ser y nuestro actuar. Dios entregó su Hijo al mundo por medio de María. Por eso, nosotros queremos hacerla conocer y amar como camino para ir a Jesús. Actualizamos así nuestro lema: **Todo a Jesús por María, todo a María para Jesús***". (Const. 4).

Conclusión

Tras las explicaciones que preceden, ¿qué crees que se dio en Marcelino: una piedad mariana "especial y de circunstancias" o una devoción "fundamental y profunda"?

"Se puede afirmar -escribe el Hno. A. Balko- que la devoción a la Sma. Virgen y la actitud filial hacia la Madre de Jesús, que es también nuestra Madre, son **el camino hacia María modelo** (del seguimiento de Jesús), y dan plena fecundidad al misterio de la Encarnación, que es el medio por el que Dios ha querido unir la humanidad a la divinidad".

- Pues bien, éste fue el camino recorrido por M. Champagnat para vivir el evangelio de Jesús. Acabamos de contemplarlo en su progreso espiritual en la relación con María. Hemos podido visualizar cómo logró vivir sencilla y profundamente los sentimientos y actitudes que conlleva el salmo 130... Para ello supo ayudarse hasta de intermediarios "iconográficos", como esta **imagen de "la buena Madre"**, que le mostraban o recordaban de continuo actitudes y valores evangélicos. Encarnarlos y vivirlos era para él lo importante. Así podemos concluir que la devoción mariana del Fundador se identifica ciertamente con lo más esencial del culto mariano: no tiene nada de **especial o novedoso**, pero tiene lo **fundamental y duradero**.

- Anímate, querido lector, a seguir el camino espiritual de María y de Marcelino. Quizás también a ti te pueda motivar la contemplación frecuente de nuestra querida imagen, la **Virgen del P. Champagnat y de los primeros Hermanos**. ¿No te parece que puede seguir teniendo un gran significado y valor para los Maristas de hoy? Que María, nuestra buena Madre, cuya figura material y misericordiosa he tratado de presentar en este anexo, bendiga este trabajo realizado en su honor... y que Jesús, su Hijo adorable, nos ayude a los Maristas a crear hoy "nuevos espacios" para la que él mismo nos entregó como Madre y Modelo.
